



# Entrada a Jerusalén

▷ 14 de abril • Domingo de Ramos

REFLEXIÓN  
AGUSTINIANA

**A**madísimos, celebremos este aniversario –el misterio grande e inefable de la pasión del Señor– con devoción; gloriémonos en la cruz de Cristo, pero no una sola vez al año, sino con una vida continuada de santidad. (Sermón 218 B, 2).

## Lectura del santo Evangelio según san Lucas 19, 28-40

En aquel tiempo, Jesús echó a andar delante, subiendo hacia Jerusalén. Al acercarse a Betfagé y Betania, junto al monte llamado de los Olivos, mandó a dos discípulos, diciéndoles:

—Id a la aldea de enfrente; al entrar, encontraréis un borrico atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta: “¿Por qué lo desatáis?”, contestadle: “El Señor lo necesita”.

Ellos fueron y lo encontraron como les había dicho. Mientras desataban el borrico, los dueños les preguntaron:

—¿Por qué desatáis el borrico?

Ellos contestaron: — El Señor lo necesita.

Se lo llevaron a Jesús, lo aparejaron con sus mantos y le ayudaron a montar. Según iba avanzando, la gente alfombraba el camino con los mantos. Y, cuando se acercaba ya la bajada del monte de los Olivos, la masa de los discípulos entusiasmados, se pusieron a alabar a Dios a gritos, por todos los milagros que habían visto, diciendo:

— ¡Bendito el que viene como rey, en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en lo alto.

Algunos fariseos de entre la gente le dijeron:

— Maestro, reprende a tus discípulos.

Él replicó: — Os digo que, si éstos callan, gritarán las piedras.



## Reflexión

Hoy acabamos nuestro paso por el desierto, entramos con Jesús, el rey, montado en un burro, para acompañarle en su trance, en su paso: la Pascua.

Falta solamente una semana para que renovemos nuestro bautismo. Debemos orar y dejarnos hablar por Dios y que nuestra vista no se quede nublada por la sangre de la pasión de quien se entregó por nosotros, sino por la luz de su triunfo, de su resurrección.

En Jesús tenemos un modelo, de entrega y de servicio a los demás. Cuando parece que no está muy de moda la coherencia, nosotros nos encontramos con un Jesús coherente con su misión y con su palabra, que no defrauda a aquellos que habían puesto su confianza en él, aunque luego saliesen corriendo.

Eso es amor y fidelidad, que marcan un camino a seguir.





▷ 15 de abril • *Lunes Santo*

REFLEXIÓN  
AGUSTINIANA

**U**nge los pies de Jesús. Sigue las huellas de Jesús con tu buena vida. Seca sus pies con tus cabellos: si tienes cosas superfluas, repártelas a los pobres, y así enjugas los pies del Señor, ya que los cabellos parecen ser lo superfluo del cuerpo. Tienes en qué emplear lo que te sobra; para ti son cosas superfluas, mas para los pies del Señor son necesarias. (Comentario al evangelio de Juan, 50, 6)

## Dios es nuevo cada día

Soy un hombre de esperanza porque creo que Dios es nuevo cada día. Porque creo que Él está creando el mundo en este instante. No lo creó en un pasado lejano y se ha olvidado de él. Lo crea ahora: hay que estar dispuestos a esperar lo inesperado de Dios.

Los caminos de la providencia son habitualmente sorprendentes. No estamos prisioneros de ningún determinismo, ni de ninguna estadística de los sociólogos. Dios está aquí, a nuestro lado, imprevisible y amante. Por eso nuestra historia es historia de Dios y la historia de Dios es la historia de los hombres.

Soy un hombre de esperanza, y no por razones humanas o por optimismo natural, sino simplemente porque creo que el Espíritu Santo actúa en la Iglesia y en el mundo, hasta allá donde es ignorado.

Soy un hombre de esperanza porque creo que el Espíritu Santo es siempre Espíritu creador. Cada mañana da, al que lo sabe acoger, una libertad fresca y una nueva provisión de gozo y confianza. Yo creo en las sorpresas del Espíritu Santo. [...] ¿Quién se atrevería a decir que la imaginación y el amor de Dios se han agotado? Esperar es un derecho, no un lujo. Esperar no es sólo soñar. Es el medio para transformar los sueños en realidad.

Felices los que tienen la audacia de soñar y de estar dispuestos a pagar un precio a fin de que sus sueños puedan hacerse realidad en la historia de los hombres.

**Cardenal Suenens**

- Muchas cosas del futuro están todavía por inventar... Por sensibilidad y formación, ¿qué me siento más: repetidor o inventor?



▷ 16 de abril • *Martes Santo*

REFLEXIÓN  
AGUSTINIANA

**S**i Cristo no se hubiese entregado a sí mismo, nadie lo hubiese entregado... Judas entregó a Cristo y Cristo se entregó a sí mismo; aquel trataba del negocio de la venta de Jesús, y Jesús del negocio de nuestra salvación... (Comentario al evangelio de Juan, 62, 5).

## Orar siempre

Bajo las ruinas de una casa del gueto judío de Varsovia se encontró, dentro de una botella vacía, un texto impresionante. Un judío de 43 años, Jossel Rackover, sumergido en el horror de la persecución nazi, se vuelve a Dios y le habla con una dura franqueza:

*Lo has hecho todo para que yo no crea más en Ti,  
para que llegue a dudar de Ti.*

*Pero yo he muerto exactamente tal como he vivido:  
en una fe incommovible en Ti. [...]*

*Creo en el Dios de Israel, por más que Él  
lo haya lecho todo para romper la fe que tengo en Él.*

*Ahora pasa una cosa extraña en el mundo:  
parece que en estos tiempos el Dios todopoderoso  
da la espalda a aquellos que le imploran. [...]*

*Son las últimas palabras que te dirijo...*

*No te saldrás con la tuya si intentas hacerme caer...*

*Bendito sea por toda la eternidad*

*el Dios que muy pronto*

*mostrará nuevamente su rostro al mundo.*

- “Antes había que creer para rezar... Hoy hay que rezar para creer”. ¿Qué relación guardan vida, fe y oración en mí? ¿Cómo es mi oración? ¿Sé rezar todos los momentos de mi vida?





▷ 17 de abril • *Miércoles Santo*

REFLEXIÓN  
AGUSTINIANA

**E**ra necesario el ejemplo de paciencia y el ejemplo de humildad; era necesaria la señal de la cruz para vencer al diablo y a sus ángeles. Nos era necesaria la pasión de nuestro Señor; pues por ella fue redimido el mundo; ¡cuántos bienes nos proporcionó la pasión del Señor! (Comentario al salmo 61, 22).

## Un millón de cicatrices (canción)

Hoy vuelvo a encontrar mi corazón / que lo tenía escondido dentro de un cajón / cerca del afecto y del manual de cómo hacerme un hombre.  
Y lo pasé tan mal mirando alrededor, / estando tan perdido, fuera de control / cerca del peligro, sin equilibrio y perdiendo el norte.

***Y yo me pregunto por qué me quise tan poco, y me encerré / dando vueltas y vueltas a algo que yo creé. / Y por pensar, tengo un millón de cicatrices. / Soy un escudo, soy hipersensible, una barrera al corazón. Y no me gusta haber estado así de triste. Por paranoias yo me hice esas heridas en mi interior.***



Qué gran liberación que siento hoy / al recorrer poquito a poco el corazón / que está mas fuerte, sabe qué quiere y ya no se esconde.

Qué grande es verme hoy sin lo anterior / sintiéndome tranquilo, siendo lo que soy: / inofensivo, sereno, amable y cariñoso.

Y yo me pregunto por qué...

**El canto del loco**

- ¿Muchas cicatrices en tu corazón? ¿Alguna herida abierta?



▷ 18 de abril • Jueves Santo

REFLEXIÓN  
AGUSTINIANA

**C**risto, que en su pasión ofreció por nosotros lo que había tomado de nosotros en su nacimiento, constituido príncipe de los sacerdotes para siempre, ordenó que se ofreciera el sacrificio que estáis viendo, el de su cuerpo y sangre... Recibid, pues, y comed el cuerpo de Cristo, transformados ya vosotros mismos en miembros de Cristo, en el cuerpo de Cristo; recibid y bebed la sangre de Cristo... (Sermón 228 B, 2-3).

### Como yo te amo (canción)

Como yo te amo, como yo te amo,  
convéncete, convéncete, nadie te amará.  
Como yo te amo, como yo te amo,  
olvídate, olvídate, nadie te amará, nadie te amará.

Nadie, porque  
Yo te amo con la fuerza de los mares,  
Yo te amo con el ímpetu del viento,  
Yo te amo en la distancia y en el tiempo,  
Yo te amo con mi alma y con mi carne.

Yo te amo como el niño a su mañana,  
Yo te amo como el hombre a su recuerdo,  
Yo te amo a puro grito y en silencio,  
Yo te amo de una forma sobrehumana.

Yo te amo en la alegría y en el llanto,  
Yo te amo en el peligro y en la calma,  
Yo te amo cuando gritas, cuando callas,  
Yo te amo tanto, yo te amo tanto, yo.

**Raphael**



- Es Dios mismo el que te está diciendo todo eso por medio de su hijo Jesús. Hoy es el Día del Amor Fraternal. Dios nos ama con locura, y nos repite una y otra vez “Yo te amo y muero por ti”.





▷ 19 de abril • *Viernes Santo*

REFLEXIÓN  
AGUSTINIANA

*A* sí, pues, no sólo no debemos avergonzarnos de la muerte del Señor, nuestro Dios, sino más bien poner en ella toda nuestra confianza y nuestra gloria. En efecto, recibiendo en lo que tomó de nosotros la muerte que encontró en nosotros, hizo una promesa fidedigna de que nos ha de dar la vida con él, vida que no podemos obtener por nosotros mismos... Llenos de coraje, confesemos o, más bien, profesemos, hermanos, que Cristo fue crucificado por nosotros; digámoslo llenos de gozo, no de temor; gloriándonos, no avergonzándonos... (Sermón 218 C, 2).

## Jesús crucificado

Muerto en el yeso muerto,  
hablas, vivo, y convocas  
nuestras vidas,  
Señor Crucificado.  
Entre el cielo y la tierra,  
distendido, Tú reinas,  
bajando en un abrazo  
sobre todo castigo,  
echado en un lamento  
contra toda esperanza,  
volando en la victoria  
conquistada en la muerte.  
Guitarra, tus costillas, grito y canto.  
Manos y pies, clavados y en camino.  
Caída, en alta dádiva, la fraterna cabeza.  
Amor inapelable, más fuerte  
que la muerte.  
¡Jesús Crucificado!

**Pedro Casaldáliga**



▷ 20 de abril • **Sábado Santo**

REFLEXIÓN  
AGUSTINIANA

**P**ara que la memoria conservara siempre este misterio tan sublime, convenía que el día en que tal acontecimiento tuvo lugar se distinguiera de las restantes noches... [...] Mantengámonos en vela durante el tiempo en que él estuvo dormido por nosotros... Celebremos velando su sueño temporal, para que, velando él por nosotros, una vez resucitados, permanezcamos sin cansarnos en la vigilia eterna. Resucitó también esta noche, y nuestro velar es un estar a la espera de la resurrección... (Sermón 223 B, 1-2).

### **Si tú no vuelves** (canción)

Si tú no vuelves se secarán todos los mares y esperaré sin ti  
tapiado al fondo de algún recuerdo.

Si tú no vuelves, mi voluntad se hará pequeña...

Me quedaré aquí junto a mi perro espiando horizontes

Si tú no vuelves, no quedarán más que desiertos y escucharé por si  
algún latido le queda a esta tierra.

**Que era tan serena cuando me querías. Había un perfume fresco  
que yo respiraba; era tan bonita, era así de grande, no tenía fin...**

**Y cada noche vendrá una estrella a hacerme compañía,  
que te cuente cómo estoy y sepas lo que hay.**

**Dime, amor, amor, amor, estoy aquí, ¿no ves?**

**Si no vuelves, no habrá vida, no sé lo que haré.**

Si tú no vuelves, no habrá esperanza ni habrá nada.

Caminaré sin ti, con mi tristeza bebiendo lluvia

**Que era tan serena cuando me querías...**



**Miguel Bosé**

- ¿Y si no vuelve? ¿Y si no resucita? Eso es lo que pensaban los seguidores de Jesús. Tú puedes pensar lo mismo en este día triste, silencioso en el que esperamos con ansia que llegue la noche y la vida venza a la muerte.







# ¡Ha resucitado!

▷ 21 de abril • Domingo de Resurrección

REFLEXIÓN  
AGUSTINIANA

*Ved qué alegría, hermanos míos; alegría por vuestra asistencia, alegría de cantar salmos e himnos, alegría de recordar la pasión y resurrección de Cristo, alegría de esperar la vida futura. Si el simple esperarla nos causa tanta alegría, ¿qué será el poseerla? Cuando estos días escuchamos el Alehuya, ¿cómo se transforma el espíritu! ¿No es como si gustáramos un algo de aquella ciudad celestial? Si estos días nos producen tan grande alegría, ¿qué sucederá aquel en que se nos diga: Venid, benditos de mi Padre; recibid el reino; cuando todos los santos se encuentren reunidos, cuando se encuentre allí quienes no se conocían de antes, se reconozcan quienes se conocían; allí donde la compañía será tal que nunca se perderá un amigo ni se temerá un enemigo? Hemos, pues, proclamando el Alehuya: es cosa buena y alegre, llena de gozo, de placer y de suavidad... (Sermón 229 B, 2).*

## Lectura del santo Evangelio según san Juan 20,1-9

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien tanto quería Jesús, y les dijo:

—Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto. Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.





## Decálogo pascual para nacer a una vida nueva

¡Jesús ha resucitado! ¡Jesús ha vencido a la muerte! Y, sin embargo, parece que todo sigue igual, incluso peor... Hemos acompañado al Señor durante cuarenta días, hemos cargado con su cruz, hemos vivido intensamente el triduo pascual... ¿Y ahora? ¿Ahora toca descansar?

Amiga, amigo: nos encontramos en el momento más importante en la vida de un cristiano. Ha llegado el momento de reaccionar, de ponerse en camino, de experimentar la alegría de los resucitados... Insisto de nuevo: ¡Jesús ha resucitado! “Por Dios, y nunca mejor dicho, ¿qué haces ahí parado?”

1. **Sal corriendo** y comprueba que no está muerto, que vive (Jn 20,1-9). No es el momento adecuado para las lágrimas, tampoco para llevar flores a su tumba. El Señor ha cambiado de casa, ha hecho mudanzas, del sepulcro se ha colado directamente en tu corazón.

2. **Oye cómo te llama** por tu nombre (Jn 20,10-18). Jesús te llama; anda, vete y díselo a tus hermanos: He visto al Señor, está vivo, ha cumplido su promesa, no nos ha fallado, me ha sonreído, me ha abrazado, me ha reconocido... ¡Me ha llamado por mi nombre!



3. **Salta de alegría** (Jn 20,19-21). Abre las puertas de tu vida. Jesús quiere entrar en ti, quiere hospedarse en tu corazón, al lado de tu gente. Se acabaron los miedos. Descorcha lo mejor de ti y que corra la alegría.

4. **Recibe su aliento**, su espíritu (Jn 20, 22-33). El espíritu pascual. Su fuerza, su alegría, su Palabra, su Vida. Verás cómo tu corazón se llena de su amor y nunca más volverás a ver el vaso (tu vida) medio vacío, sino lleno, pleno, rebosante...

5. **Toca sus llagas** (Jn 20, 24-29). Mira a tu alrededor Deja de contemplar tu ombligo de hombre viejo y observa a tu alrededor: las llagas de Cristo son inconfundibles. Acerca tu vida a la de tus hermanos más necesitados y comprobarás que Jesús vive en cada uno de ellos.

6. **Echa la red** (Jn 21,1-9). Tu vida debe cambiar. Debes dar paso al hombre nuevo. Seguirás pescando, estudiando, trabajando... Sin embargo, si confías en Él, tu vida, tus redes, tus estudios... se llenarán de tal cantidad de bendiciones que... ¡Haz la prueba!

7. **Abre tus ojos y tu corazón** y reconócele en la Eucaristía (Jn 21,10-13). Jesús ha querido quedarse contigo en un trozo de pan... Cambia el menú de tu corazón. El Señor saciará, y de qué forma, tu hambre de justicia, de paz, de felicidad, de amor.

8. **Maniféstale tu amor** (Jn 21,15-19). Una, dos, tres, las veces que sean necesarias. Cada vez que cuides de tus hermanos más débiles, cada vez que te ocupes y preocupes de tus hermanos más pequeños, estarás diciéndole al Señor: "Sí, te quiero."

9. **Conviértete en su discípulo** amado (Jn 21, 20-22). Sigue recostándote en su pecho. Jesús te ha escogido a ti para que lleves a cabo su misión: la de construir un mundo más justo, más fraternal, más humano. No mires para otro lado: ¡Eres tú su amigo predilecto!

10. **Mantén encendida la luz** de su Palabra (Jn 21, 24-25). Pasa a ser Evangelio de Jesús, Buena Noticia del reino. Sigue escribiendo, a través de tu vida, nuevos capítulos de la historia más hermosa de la humanidad.

José María Escudero